

# La modificación de la difusión cultural del Estado Mexicano, a partir del fin del Estado social: El programa de Paseos Culturales del INAH

Resultado de investigación finalizada.

GT-32. Sociología del Arte y la Cultura.

Minerva Rojas Ruiz<sup>1</sup>

## Resumen:

A lo largo del siglo XX el Estado social mexicano, emanado de la Revolución de 1910, sostuvo una tradición de difusión cultural que buscaba instruir a los ciudadanos en la reproducción del discurso oficial sobre la historia nacional, y en la conservación y defensa del patrimonio cultural como elementos de cohesión social y legitimación simbólica. El marco del nacionalismo ha sido reemplazado por otro donde el Estado abandona una buena parte de sus funciones, y la preeminencia que alguna vez tuvo la *edificación de sentidos* es sustituida por la construcción de la *administración institucional* a través de un esfuerzo de racionalización, y de adaptación a las tendencias globales que buscan incorporar la esfera cultural a las necesidades del capital.

**Palabras clave:** Difusión cultural, políticas culturales, Estado mexicano.

## 1. Introducción

El Estado mexicano ha sostenido una larga tradición de difusión cultural, cuyo origen contemporáneo podemos identificar en el proyecto vasconcelista de los años veinte del siglo pasado. La difusión se situó en ese entonces como una práctica fundamental del Estado social, que en México deriva del proceso revolucionario que encabezó Francisco I. Madero en 1910. Una de las instituciones centrales a las que se asignó la tarea de estudiar y conservar el patrimonio cultural mexicano, así como de difundir entre la población los valores de la cultura nacional es el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), tal como se señala en su Ley Orgánica (1938). A partir de su fundación en 1938, y hasta nuestros días, dicha institución ha puesto en marcha múltiples programas de difusión, algunos de los cuales se han mantenido durante décadas. Entre ellos destaca el de Paseos Culturales, no sólo por ser de los proyectos más antiguos y perdurables, sino porque es de los que más público atraen a nivel nacional, con más 15 mil paseantes y alrededor de 280 recorridos al año (INAH, 2007, p. 26).

Al institucionalizarse la Revolución Mexicana y constituirse el Estado como eje rector de todas las relaciones sociales, fue necesario que se establecieran mecanismos de legitimación del orden surgido de aquel proceso. Así, en México, permeado por el nacionalismo, se observa el esfuerzo hacia la consolidación de una identidad nacional, a través de dos movimientos simultáneos. Por una parte, el Estado absorbió las bellas artes, cuyos representantes recurrían a signos y temáticas de cuño popular (en la pintura, con el Muralismo mexicano; en la música, con exponentes como Silvestre Revueltas; y también con el surgimiento de la llamada literatura de la Revolución). Por otra, se tomaron elementos de las culturas populares y se les canonizó, no sólo a través de las artes, sino de la creación de un discurso sobre la historia nacional, propagado a través de la enseñanza pública y la difusión cultural, mediante programas como los del propio INAH.

El estudio que presento es una síntesis de mi tesis para obtener el grado de maestría en Estudios

---

<sup>1</sup> Profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Sociología, en dicha casa de estudios.

Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. (Rojas, 2012). El mismo se centra en el análisis de la transformación de la política cultural del Estado mexicano a través del programa de Paseos Culturales del INAH, fundado en 1957 (y que hoy lleva por nombre ImagINAH, Turismo Cultural). En sus inicios, Paseos Culturales fue parte de los mecanismos de legitimación del orden posrevolucionario. A pesar de que habían pasado tres décadas desde el fin del movimiento armado, el programa se insertaba abiertamente en la creación de un “discurso oficial” sobre la Historia nacional en el cual el tiempo histórico y el patrimonio cultural se constituyeron en fundamento de un orden de carácter simbólico, que no sólo representaba al pasado como grandioso, sino que permitía una naturalización y legitimación del orden político y social prevaleciente. Como se verá más adelante, a pesar de que la visión sobre la historia de México que predomina en el INAH ha cambiado profundamente, la función de legitimación que se le confiere a la difusión sigue vigente.

El problema central es cómo se ha dado la reordenación institucional de la tarea de difusión de la historia y la cultura nacionales. Esta reordenación coincide con la necesidad de replantear tanto el papel del Estado como el de la sociedad en la construcción de referentes simbólicos, y también en la administración de los bienes culturales nacionales.

Paseos Culturales es un programa que tiene más de medio siglo de existencia y por lo mismo, permite rastrear, a través de los contenidos que se presentan al público, las concepciones que sostiene el Estado sobre la historia nacional, los bienes culturales que se valoran, estudian y difunden, y el manejo que se propone de dichos bienes, en términos de su conservación, restauración y, más recientemente, de la llamada “gestión patrimonial” como recurso para el desarrollo económico (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [Conaculta], 2007). El periodo de estudio (2000-2010) refiere al momento en que el proyecto modifica su discurso y objetivos, lo cual comienza a ser visible sobre todo a partir de la alternancia del partido que ocupa el gobierno federal, en el año 2000. La modificación se condensa en el cambio de nombre y en el viraje hacia el consumo de la imagen y la espectacularidad en el año 2005.

El programa que presento consiste en recorridos guiados por espacios significativos de la cultura mexicana, a través de los cuales se busca transmitir conocimiento sobre las culturas precolombinas; el arte académico y particularmente la arquitectura de las ciudades coloniales; la historia del México independiente, y la riqueza y diversidad de las expresiones culturales populares, desde la música y la gastronomía hasta la producción artesanal y las festividades religiosas. Es un esquema que surge al amparo del Estado social, con la intención expresa de instruir a los ciudadanos en la reproducción de una serie de prácticas que tenían como eje el conocimiento, la conservación e incluso la defensa de los bienes que conforman el patrimonio nacional.

## ***2. Del paseo educativo al turismo cultural***

En 1957 (durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines), el INAH comenzó a programar visitas guiadas por especialistas a sitios de interés histórico y artístico, así como a “lugares de gran tradición, propios de nuestra cultura y herencia histórica” (INAH, 2009a, para.1). A fines de los años 70, ante la gran demanda que reciben los paseos (Bali, 1995, p. 450), se pone en marcha ya como una actividad mucho más estructurada, con el nombre de Paseos Culturales, la cual se anunciaba como “ciclo de conferencias y exposiciones” cuyo fin era el “fortalecimiento de nuestra identidad cultural” (Dirección de Paseos Culturales & Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional, 2008, p. 5).

En estas conferencias, se exponían las características de uno o varios sitios, tanto del Distrito Federal (ciudad capital) como de diversos estados de la república, con la ayuda de diapositivas; posteriormente el conferenciante llevaba al público asistente al lugar en cuestión, para que pudiera conocerlo, y ahí mismo se profundizaba en la información.

De tal manera, la idea era que fueran los propios productores de conocimiento quienes divulgaran los resultados de sus investigaciones con un público extenso, no restringido al ámbito académico. Entre los profesionales destacados que guiaban los recorridos se encontraban Carlos

Martínez Marín, Jorge R. Acosta, Alberto Ruz Lhuillier, Eduardo Matos Moctezuma y Román Piña Chan (todos ellos connotados arqueólogos mexicanos, encargados de excavaciones en distintos sitios precolombinos).

Alrededor de 1977 se estableció un convenio entre el INAH, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), por el cual jóvenes egresados de carreras de ciencias sociales y humanidades podrían realizar su servicio social guiando a estudiantes de vocacional (nivel bachillerato) del Politécnico en lo que se llamó paseos educativos. La composición mayoritaria del programa, entonces, eran los investigadores del INAH y los estudiantes de la UNAM. En ese sentido, Paseos Culturales era no sólo un espacio de instrucción abierto al público, sino también de formación de profesionistas, pues la intención era que estos jóvenes se incorporaran posteriormente al programa y pusieran sus conocimientos al servicio de la difusión cultural. El cuadro administrativo era muy pequeño y básicamente estaba indiferenciado en sus funciones.

La parte principal del programa la constituían los llamados paseos programados, abiertos al público, con precios bastante accesibles, ya que el INAH costeaba una parte. La principal fuente de ingresos la constituían los llamados paseos especiales, que eran contratados por empresas privadas nacionales, o por instituciones estatales (como el Instituto Mexicano del Seguro Social o el Banco de México) para llevar a los trabajadores y a sus familias, pues el acceso a la cultura era parte de las prestaciones sociales a que tenían derecho dichos empleados en aquel momento.

En esta modalidad, los paseos duraron casi cuatro décadas. En el año 2005, con Florelisa Hernández al frente del programa, éste tornó a llamarse “Turismo Cultural INAH”, lo cual implicó no solamente un cambio de nombre, sino toda una modificación en la concepción de la difusión cultural. La intención era convertirse en un “operador especializado de turismo cultural” (INAH, 2009b, p. 4) que acercara a la población a la riqueza cultural del país, pero ahora, en palabras de Hernández: “de manera amena y agradable, con la incorporación de elementos como la diversión y recreación en los recorridos, y de esta manera poder ofrecer un producto atractivo acorde a cada tipo de público” (Conaculta, 2006, para. 9).

En 2008, el programa volvió a cambiar de nombre, hacia “ImagINAH, la Aventura del Conocimiento-Turismo Cultural”, con lo cual se reforzó el viraje hacia un servicio turístico promovido con el primer cambio de nombre en 2005. Si bien en un inicio, el énfasis se hallaba en la relación enseñanza-aprendizaje (de los llamados valores de la cultura nacional), al mutar el nombre se pretendió poner el acento en la función recreativa. El objetivo que se planteaba en este cambio era entonces la desmitificación de la historia y los héroes nacionales, la revaloración de las culturas locales, y la apertura hacia la diversidad interpretativa tanto de los expositores como del público.

El cambio encuentra resistencia entre los expositores del programa, pero es bien recibido por los paseantes, de tal suerte que finalmente se hizo una especie de compromiso entre ambas posturas: así que el contenido seguiría siendo informativo, pero la forma de presentarlo debía ser dinámica y entretenida.

### ***3. Cambio de referentes: de la edificación de sentidos a la construcción de la administración***

Por lo tanto, desde los años noventa, pero con mucha mayor claridad a partir de 2000 (año en que se produce la alternancia en el gobierno federal y el Partido Acción Nacional sustituye al Partido Revolucionario Institucional, que había gobernado durante la mayor parte del siglo XX), se van modificando los referentes implícitos de los paseos: el nacionalismo y la generación de cohesión social a partir de la construcción de íconos, personajes y símbolos (que implicaban un olvido de las diferencias), son abandonados, y se les sustituye por la globalización como referente, en donde el Estado ha perdido centralidad como eje rector de las relaciones sociales, y el patrimonio ya no se concibe y presenta como únicamente nacional, sino de la humanidad. Asimismo, en la interpretación del patrimonio se observa un giro de lo unitario a lo diverso, de tal manera que la diversidad, lejos de

verse como una amenaza a la unidad nacional, como en el periodo anterior, ahora se significa como el eje de la riqueza cultural del país.

Además, el interés central ya no descansa en el objeto mirado y los valores y contenidos unívocos que se le atribuían anteriormente: hay un desplazamiento del foco de atención hacia el sujeto que mira, hacia un sentido del gusto individual donde la subjetividad adquiere un rol central. Igualmente, Paseos Culturales es visto como un espacio donde se pueden establecer relaciones de amistad, y ya no tiene solamente una función de enseñanza-aprendizaje.

Ahora bien: la construcción de símbolos y de discursos en torno a la historia nacional tiene una correspondencia muy clara en los modos de administración de las instituciones que se encargan tanto de generar dichos discursos como de difundirlos entre la población. En este sentido, se observa el paso desde una centralización absoluta y una fuerte integración al interior del INAH —donde la investigación, la docencia y la difusión estaban ligadas, y la forma de trabajo era colegiada, articulada por la dirección—, hacia una autonomización y profesionalización de la difusión, donde además surge un nuevo tipo de trabajador de la cultura. Es decir, ya no es únicamente el docente o el investigador adscrito a la institución el encargado de transmitir el conocimiento a la población, sino que aparece el difusor profesional —contratado como *freelance*— que lejos de tener un sentido de pertenencia a la institución, como en el periodo anterior, comienza a mostrar un sentido de competencia por la apropiación del público, visto éste como “mercado de consumidores”.

Además se introdujeron en la institución los llamados servicios la producción o *outsourcing*, donde se pone a competencia en el mercado la gerencia del programa y los servicios que éste emplea (transporte, impresión), como mecanismo para flexibilizar la estructura estatal.

En sus orígenes, el cuadro administrativo de Paseos Culturales era pequeño y los expositores se encargaban tanto de las funciones administrativas como de guiar los recorridos. A partir del año 2000 se busca la operación en función de una modernidad racional y se establece entonces el “paradigma gerencial”, ligado a la segunda generación de reformas estructurales; es decir, si las primeras reformas tenían que ver con el acortamiento del Estado, las segundas persiguen el hacer “eficientes” a las instituciones que sobrevivieron al recorte (Moyado, 2002). Por lo tanto, se instaura una amplia normativa que define claramente las tareas que cada persona debe llevar a cabo, y los mecanismos de acción para cumplirlas. En este punto se observa una completa separación entre los funcionarios y el cuadro de expositores. De igual modo, se incluye la llamada gestión de la calidad (Mejía, 2005): comienzan a elaborarse informes, a evaluar la puntualidad y presentación de los contenidos, y sobre todo, el acento se pone en que el programa sea rentable, en función de la idea de que la cultura tiene la posibilidad —y el deber— de generar ingresos económicos.

Es decir, estamos frente un esfuerzo de racionalización de la institución, así como ante a un intento de adaptación a las tendencias globales que buscan incorporar la esfera cultural a las necesidades del capital, todo lo cual se aúna a la inclusión de políticas relativas al turismo cultural, y a la agregación de un sentido de disfrute y ocio a la apreciación del patrimonio. Dichos elementos son los ejes actuales del Programa Nacional de Cultura, documento que rige la política cultural del Estado mexicano (Conaculta, 2007).

Por otro lado, el público deja de ser corporativo, llevado por las instituciones como parte de las prestaciones sociales; en la actualidad no reconoce al Estado como árbitro de sus relaciones, y ha comenzado a reproducirlas sin necesidad de la mediación institucional, y a organizarse por iniciativa propia para acudir a los recorridos. Se modificó también el tipo de asistentes (INAH, 2007, p. 27), desde capas medias y bajas, que pagaban un precio muy bajo —o ninguno— por acudir a los paseos (que eran subsidiados), hacia capas medias y medias-altas que pueden costear las elevadas cantidades que se cobran hoy por los recorridos. Asimismo, dejaron de ser empleados de niveles medios del sector público y privado, y son mayoritariamente profesionistas. Además ya no son principalmente familias tradicionales con hijos, sino que en la actualidad el grupo mayoritario lo constituyen mujeres que acuden por su cuenta o en grupos.

#### 4. *Permanencias y amalgamas discursivas en la difusión cultural del INAH*

Me interesa resaltar el hecho de que no estamos aquí frente a una simple sustitución en la construcción del sentido de la historia nacional. Es decir, frente a la retórica institucional que habla de transparencia, competitividad, calidad, eficiencia y gestión de la cultura (Presidencia de la República, 2001, p. 9), se encuentra otra, que se niega a desaparecer y convive con la ideología de mercado prevaleciente en la administración en la actualidad. Me refiero a la investigación, metodología, divulgación y libertad de cátedra, que se mantienen como pilares discursivos de la práctica expositiva desde los orígenes del programa. Si bien Paseos Culturales nunca ha sido un espacio exclusivamente académico, dicho discurso se convirtió en el referente tradicional de quienes, con su práctica como expositores, mantienen y dan continuidad a la institución, y les permite construir una cierta resistencia frente a los actuales procesos de modernización en el INAH, y seguir significando al Estado como custodio y garante de la conservación del patrimonio cultural.

Al mismo tiempo, se amalgaman las referencias al Estado y al mercado como articuladores de las prácticas sociales; el marco del nacionalismo y de la globalización; la desregulación económica de las instituciones públicas y la hiperregulación jurídica al interior de éstas. Y se ofertan simultáneamente paseos que tradicionalmente se llevaban a cabo y otros de creación reciente, como recorridos por cantinas y lugares de “ligue” (práctica destinada a encontrar pareja).

Por lo tanto, junto a los cambios señalados previamente, quedó establecida una serie de permanencias en Paseos Culturales: En primer lugar, sigue presente la intención de autoafirmación de la nación: la diferencia estriba en que actualmente se aprecia la diversidad no como amenaza a la unidad nacional, sino —como ya se dijo— como eje de su riqueza cultural.

Al deponer el Estado una buena parte de sus funciones, la preeminencia que alguna vez tuvo la edificación de sentidos es sustituida, en las políticas culturales mexicanas, por la construcción de la administración institucional. Sin embargo, la eficacia del discurso nacionalista que sostenía el Estado mexicano ha perdurado a pesar de las modificaciones estructurales que se han introducido, y se pone de manifiesto en los discursos conservacionistas que aún hoy sostiene una buena parte de los expositores, pero también en el discurso social común sobre la Historia, recurrente en los paseantes que acuden a este tipo de recorridos: la defensa del patrimonio cultural implica, para ellos, la defensa de la identidad nacional, asociada ésta a la defensa del Estado.

De igual modo, la introducción de una modernidad racional, no ha eliminado las trabas burocráticas ni la ancestral tradición patrimonialista y discrecional del INAH, las cuales, lejos de desaparecer, han derivado en la coexistencia del ejercicio patrimonialista a nivel institucional con otro de carácter individual. Éste es un efecto que podríamos denominar perverso, donde el Estado, al convertirse en garante del mercado, introduce en sus propias instituciones relaciones de carácter mercantil y genera competidores dentro de ellas (o, dicho de otra manera, hay un paso desde las prácticas institucionales de mercado, donde el Estado era el agente monopolístico, hacia las prácticas sociales de mercado, que, en última instancia, juegan contra el propio Estado que las promueve).

Asimismo, a pesar de que al modificarse los lineamientos del programa se declaró la intención de abrirse al consumo por parte de turistas extranjeros, Paseos culturales sigue siendo un ámbito de consumo esencialmente nacional.

También queda claro que en la difusión del patrimonio cultural hay un componente ideológico que gravita siempre (si bien, como se ha visto, éste ha dejado de ser exclusivamente el proveniente del nacionalismo), y que por lo tanto convierte a esta tarea de acercamiento a la población en arena de disputas sobre las funciones del Estado.

La difusión cultural, en tanto elaboración simbólica sobre el pasado, es un instrumento de memoria colectiva, a través de la selección sobre aquello que la sociedad debe recordar. Pero además, permite a esa sociedad no sólo representar su pasado, sino su presente, lo cual posibilita rastrear cómo

se ha transformado tanto en sus estructuras como en su visión sobre sí misma.

Por último, debe señalarse que esta nueva visión va conformándose como parte de una retradicionalización de la tarea de difusión cultural en el INAH, donde la tradición y la innovación se amalgaman constantemente. A partir de este ejercicio está surgiendo una remistificación —y remitificación— de la historia nacional mexicana, que gira hoy en torno a la diversidad de la cultura nacional, y a la inclusión y aceptación de interpretaciones que provienen del público, y no solamente de la academia o los agentes del Estado.

## **Referencias**

Bali, J. (1995). Difusión cultural. En J.C. Olivé Negrete (coord.). *INAH. Una historia*, tomo I, (2nda Ed.). Distrito Federal, México: Conaculta-INAH.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2006). El nuevo concepto de turismo cultural del INAH (2006, 8 de febrero). *Sala de prensa de Conaculta*. Recuperado el 10 de febrero de 2010, de [http://paginah.inah.gob.mx:8080/sPrensa/servlets/sSalaPrensa\\_Busca01?sLink=arqueol%F3gicos](http://paginah.inah.gob.mx:8080/sPrensa/servlets/sSalaPrensa_Busca01?sLink=arqueol%F3gicos)

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2007). *Programa Nacional de Cultura 2007-2012*. Distrito Federal, México: Conaculta

Dirección de Paseos Culturales & Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional (2008). *Manual de procedimientos de Paseos Culturales*. Distrito Federal, México: INAH.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (1938). *Ley Orgánica del INAH*. Distrito Federal, México: INAH.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2007). *Resumen de actividades 2007*. Distrito Federal, México: INAH.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2009a). ¿Qué son los paseos culturales? Recuperado el 08 de agosto de 2009, de la página de Turismo Cultural INAH: <http://www.gobiernodigital.inah.gob.mx/mener/index.php?contentPagina=9>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2009b). *Paseos Culturales INAH. Pueblos mágicos*. Distrito Federal, México: INAH, original no publicado.

Mejía, J. (2005). *La evaluación como herramienta para una gestión pública orientada a resultados. La práctica de la evaluación en el ámbito público mexicano*. Caracas, Venezuela: CLAD.

Moyado, F. (2002). *Gestión pública y calidad: hacia la mejora continua y el rediseño de las instituciones del sector público*. Lisboa, Portugal: CLAD.

Rojas, M. (2012). *El cambio en la difusión cultural del Estado mexicano: El programa de Paseos Culturales del INAH (2000-2010)*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.

Presidencia de la República (2001). *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. Distrito Federal, México: Presidencia de la República.